



Joaquín Leguía

Fundador y director ejecutivo de la Asociación para la Infancia y el Medio Ambiente (ANIA)

Como decía Einstein, no podemos resolver los problemas con el mismo nivel de conciencia con el que los creamos. Es a partir de la cosmovisión urbana occidental, antropocéntrica, androcéntrica y adultocéntrica, que hemos desarrollado la visión de cómo queremos vivir. Una omisión y un error en esta visión es que considera la naturaleza como un objeto y nuestro bienestar independiente de ella. Esto nos ha llevado a la crisis ambiental y de valores que vivimos hoy en día.

De todo lo que tenemos que hacer para remediar esta situación, lo único que no podemos dejar de hacer es que las nuevas generaciones crezcan con una empatía activa por la vida: la capacidad de priorizar el bien común a través de acciones cotidianas que generen bienestar en nosotros, en otras personas y en nuestro planeta.

Para que los niños desarrollen una empatía activa por la vida, necesitamos a la Madre Tierra como maestra. Quién mejor que la propia vida para enseñarnos a conocerla, amarla y cuidarla. Por eso en el Perú hemos iniciado la inclusión y visibilidad de la Madre Tierra como maestra y la creación de su aula de "naturaleza" en las escuelas.

Estoy convencida de que la Madre Tierra puede activar en los niños la chispa divina que llevan dentro, permitiéndoles crecer con un buen corazón sabiendo que nuestro propósito como humanos es crear un mundo mejor para las personas, las plantas, los animales y las futuras generaciones, honrando a nuestros ancestros.

La declaración de Fuji es un marco hermoso y profundo que ha inspirado esta iniciativa para avanzar hacia una cultura de la unidad.